

# A propósito de una ca... Al margen del Mensaje Presidencial del 1º de Mayo

(Viene de la Página Tercera)

ñana, porque ambos cónyuges tienen necesariamente que salir de la casa a buscar trabajo o a pedir limosna. En resumen; que en este momento el hogar sólo existe para el reducida sector burgués, y aún en este sector ya el hogar se está deshaciendo conforme evoluciona el régimen. ¿Quién ignora las proporciones que está tomando el divorcio entre la "gente bien?"

Tendremos necesidad de repetirle a Paco Hernández que la libertad es una mentira dentro del régimen capitalista; que sólo existe escrita en las Constituciones? Y esta no es cuestión de despotismos personales; es cuestión de régimen. En los países que se precian de más "democráticos" la libertad no existe para la clase trabajadora. La libertad no puede ser una cosa abstracta; debe tener arraigo en una realidad económica. El hombre que no es libre económicamente, no puede ser libre en ningún sentido. El presente momento en todas las sociedades capitalistas—¿para qué repetirlo?—es de descarada esclavitud económica y es un farsante o un estúpido el que se atreve a hablar de libertad moral, intelectual o de cualquier otro orden dentro del régimen capitalista. El mismo caricaturista que nos ataca es un ejemplo vivo de esa esclavitud práctica—no teórica—que comentamos.

Tendremos también necesidad de repetirle al caricaturista de marras que el concepto ese apostólico, santo, blanco, de la religión ha quedado reducido por el capitalismo a eso, a un simple concepto que da vueltas dentro de las mentalidades románticas? Marx lo dice: "todo lo que parecía eterno lo ha destruido el capitalismo; todo lo que era sagrado lo ha profanado". En la realidad la religión no es otra cosa que una mercancía. Alguien lo decía en forma ingeniosa: "los directores religiosos no son otra cosa que vendedores de pedacitos de cielo." Es la ley capitalista: todo lo transforma en mercancía. La religión se ha transformado en mercancía y ha adquirido un carácter de patrimonio capitalista desde luego que las mercancías se obtienen con dinero. Los cánticos de los curas, las bendiciones de los curas, las misas de los curas, las oraciones de los curas, hay que comprarlas. En la práctica la religión es además, una cosa mecánica: la clase capitalista toda visita periódicamente los tem-

plos, guarda los días de fiesta, da limosnas a la iglesia, etc. sin que por eso se abstenga de asesinar lentamente por hambre a la inmensa mayoría de los hombres. Pues todo eso no lo dijo Hernández en la caricatura famosa que a tan tristes posturas lo ha conducido?

Pero enfoquemos y concretemos el caso que comentamos desde otro punto de vista.

Sébase en primer lugar que no ha habido en la Historia ningún pueblo que haya soportado impasible ninguna tiranía. Los pueblos siempre se rebelan ante las tiranías por más que esas rebeliones puedan ser ahogadas en sangre. En el presente momento estamos viendo cómo los despotismos suramericanos no han podido impedir las protestas de los pueblos. Y para el efecto de nuestra argumentación, recordemos las revoluciones rusas bajo el régimen zarista. Siempre que hay tiranías hay convulsiones populares. Es una ley fatal de la sociedad humana. Ahora bien: ¿esos cables de las agencias capitalistas que nos hablan tanto de la tiranía bolchevique, nos han dicho algo de huelgas o de levantamientos de las masas rusas? Es que las leyes humanas han fallado en aquel pueblo que hizo la revolución famosa de 1905?

La tiranía bolchevique es un mito. Existió, no lo negamos, en los primeros días del régimen, cuando hubo necesidad de combatir la reacción capitalista y zarista. Pero después no. Remitimos al caricaturista a los escritos del famoso penalista español, Jiménez de Asúa, que nada tiene que ver con el comunismo, quien ha afirmado: "que penalmente Rusia es el país más avanzado; y que en ningún otro país del mundo tienen un tratamiento tan humano los prisioneros políticos."

Pero nos hacemos largos. Terminemos diciéndole a Paco Hernández, que aún en el caso de que las cosas fueran como él lo dice, siempre habría lógica en nuestra posición. ¿No es cierto que se justifica mejor una tiranía que pretende únicamente terminar con privilegios de minorías para liberar a la inmensa mayoría, que las otras, que significan el despotismo de la minoría privilegiada sobre la mayoría desposeída, y que en el caso concreto de la América del Sur, significan todavía más: el procedimiento infame con que se le sirve incondicionalmente al imperialismo yanqui?

Vamos a comentar ligeramente y en sus aspectos más salientes, el mensaje enviado por el Presidente de la República al Congreso, el Primero de Mayo. En conjunto, el documento tiene especial importancia para nosotros porque es como un espejo en el que se refleja toda la desorientación de nuestra burguesía ante la crisis económica. Pero como nos falta tiempo y espacio, nos vamos a concretar, como lo decíamos, a enfocar exclusivamente algunos de sus aspectos.

Debemos en primer lugar hacer notar que de los guarismos contenidos en ese mensaje, se desprende que las entradas de los cafetaleros y de los bananeros disminuyeron al disminuir las exportaciones, pero en un porcentaje tres veces menor que la disminución de los salarios de las peonadas de los cafetales y de los bananales.

Hay dos frases en el mensaje que tienen especial importancia porque vinculan nuestra crisis económica con el desastre del capitalismo mundial. Son éstas: "Si se comparan los números relativos de la disminución de peso con los de disminución de valor, se induce fácilmente que la importante diferencia anotada en cuanto a éste, PROCEDE DE LA BAJA DE PRECIOS EN LOS MERCADOS MUNDIALES; y que, como todas las naciones, Costa Rica ha sido víctima de esa baja". "El decaimiento de los negocios, las angustias de los deudores, la desocupación que aflige a los obreros, dimanar, en primer

lugar, de la ausencia de esos millones que no vinieron, como era de uso y costumbre, y que no se reemplazan con el fiat de las leyes humanas." La parte final de esta segunda frase, quiere decir lo siguiente: que el Presidente no cree que el Congreso pueda dictar leyes capaces de solucionar la crisis. ¿Por qué? Por dos razones: en primer lugar, porque no podemos, dentro de nuestras fronteras, dar remedios para la crisis mundial; en segundo, porque las leyes que pudieran aliviarla tendrían necesariamente que caer sobre los capitalistas y esas no son leyes que puedan darlas los servidores a sueldo de esos capitalistas. Pero veamos lo que dice el Presidente después de aquella afirmación: "En cambio, si poderemos morigerar nuestras satisfacciones materiales y reduplicar nuestros esfuerzos. Así vencerían nuestros antepasados crisis peores que la actual". Esta frase revela un desconocimiento absoluto del problema. Si no, veamos. ¿A quiénes aconseja que morigeren sus satisfacciones personales? ¿A los trabajadores? No es posible, porque ese sería el consejo más disparatado y sangriento. Decirle a hombres que se están muriendo de hambre, que reduzcan todavía sus gastos, es un absurdo. ¿A quién lo dice entonces? ¿A los capitalistas? ¿Pues es que creó el Presidente que es dejando de consumir como se soluciona una crisis que es precisamente de consumo? Pero veamos el otro aspecto; ¿qué quiere decir con eso de reduplicar nuestros esfuerzos?

¿A quiénes va dirigido el consejo? ¿A los trabajadores? Pues entienda el Presidente que esos trabajadores se conformarían con que siquiera se les diera oportunidad de aplicar sus esfuerzos, que en este momento se están perdiendo porque no encuentran trabajo. Los trabajadores están condenados a morir de hambre y quieren oportunidades para trabajar. Y el Presidente les habla de reduplicar sus esfuerzos. ¿Se tratará de esfuerzos para aguantar hambre? Si esa es la solución que encuentra el que lleva la batuta, pueden tener esperanzas los trabajadores de que se solucione su situación.

Dice luego el Presidente que "hay signos de que lo peor del temporal va quedando atrás, porque la balanza comercial favorece al país." Eso lo que quiere decir es que se ha exportado más de lo que se ha importado; lo que a su vez significa que el pueblo se está muriendo de hambre; porque si se ha importado menos es porque se consume menos. ¿Cómo podría ser ese un buen síntoma?

A continuación nos encontramos con un elogio de las leyes proteccionistas promulgadas hace algún tiempo. Dice que nos han independizado del extranjero y dado mayor ocupación al pueblo. Y cita la disminución en el consumo del arroz como ejemplo. No se da cuenta de que si la importación del arroz ha disminuido es más que por otra cosa porque el pueblo consume menos arroz debido a la miseria? ¿No se da cuenta también de que en el lapso transcurrido después de la promulgación de esas leyes la desocupación ha aumentado? Nada de eso ignora el Presidente. Pero él tiene necesidad de defender esa legislación protectora exclusivamente del capitalismo nacional.

Marca después el Presidente el hecho de que el consumo de gasolina no haya disminuido; y dice: "los automóviles son punto menos que un lujo. Lo tiene quien puede soportarlo." De ahí deduce que hay bonanza en un país que se permite esos lujos. En esa forma, contradice sus afirmaciones anteriores, en primer lugar; y en segundo, nos fabrica un sofisma perfectamente deleznable. Pues ¿no comprende que los automóviles sólo son usados por la clase adinerada y que la clase adinerada no está soportando ninguna crisis porque ella la descarga sobre las espaldas de los trabajadores? El hecho de que no haya disminuido el consumo de gasolina podría servirnos para juzgar la situación del capitalismo, pero nunca la de los trabajadores.

Un poco más adelante, nos encontramos con una afirmación que confirma plenamente una tesis sustentada por nosotros y negada por los capitalistas cafetaleros. Refiriéndose a los precios del café, dice: "LOS DE ALTURA TIENEN DEMANDA Y NO HAN DESMERECIDO EN COMPARACION CON LOS PRECIOS DE LOS BUENOS AÑOS." Oigan eso los trabajadores de los cafetales. Lo dice el Presidente de la República. No ha disminuido el precio del café, y en cambio los salarios han sido bajados de tres colones a cincuenta centimos diarios.

"El horizonte, pues, tiende más bien a aclararse—dice luego el Presidente—Mucho dependerá de que los que tienen guardadas, en los escondrijos de su casa o en los bancos, sumas gruesas de dinero, las pongan a trabajar." Si así lo comprende el Presidente, ¿no se nos está presentando como cómplice perfecto de esos tágarotes que tienen en sus

escondrijos fuertes sumas de dinero." ¿Por qué en vez de ir directamente sobre ellos, los ha defendido y protegido con leyes lesivas para los trabajadores? No es en suma una cobardía que alcahuetee el Presidente a esos picaros sabiendo como lo sabe que de la avaricia de ellos depende la mala situación de la clase trabajadora?

Nos da después el Presidente datos muy importantes con respecto a los deudores de los Bancos del Estado. Dice: "Hay empero, que advertir que de ese descargo intentado por la ley (se refiere a la ley que protege a los deudores) muchos deudores no han querido O NO HAN PODIDO aprovecharse. Las obligaciones hipotecarias a favor del Banco Internacional ascienden a 2370. Los deudores de 690 de ellas nos las atienden. El Crédito Hipotecario tiene en su cartera 2000 obligaciones. De esas están en condiciones de abandono 1365. En ambas instituciones hubo muchos deudores que no se acogieron al beneficio legal de moratoria; Y OTROS PORQUE DE SEGURO PENSARON QUE CON MORATORIA O SIN MORATORIA TENIAN PERDIDA TODA ESPERANZA DE RESCATAR SU FINCA." Este párrafo no hace otra cosa que confirmar la crítica que oportunamente hicimos de esas leyes de moratoria.

Dijimos: esas leyes no solucionarían la situación; el problema fundamental en este momento no es el de pagar, sino el de comer; prolongar plazos o suavizar condiciones, no es poner a los deudores en condiciones de pagar. Y esa es la verdad: Y como también lo dijimos, el Gobierno se ha concretado a combatir efectos y no causas, dando en esa forma muestras de una miopía aguda. A pesar de ver el Presidente las cosas con esa claridad, dice a continuación: "El Ejecutivo mirará con simpatía otras leyes emitidas con igual fin, siempre que no hieran garantías constitucionales." ¿No es ese el colmo de la desorientación?

Llamamos una vez más la atención a los compañeros trabajadores hacia esa línea vacilante del Gobierno. No es posible permanecer por más tiempo impasibles. Hay que accionar ya. Hay que exigir las leyes del salario mínimo y de ayuda a los desocupados, que son las únicas que tienen en este momento un verdadero fundamento científico si se dictan tal y como las propuso el Partido Comunista, haciéndolas gravitar sobre la clase capitalista. El Gobierno, insistimos en eso, no tiene rumbo, ni tiene tampoco energía para libertarse del tutelaje de los potentados. El mensaje presidencial grita esa verdad a grandes voces. Se imponen, pues, una actitud enérgica de los trabajadores organizados!

Compañero trabajador:  
Compre y lea TRABAJO, su periódico de clase.  
Ayúdenos económicamente para que TRABAJO no se muera.

TRABAJO dice siempre la verdad; TRABAJO defiende sus intereses.

TRABAJO no vende silencio a nadie.

IMP. TORMO, SAN JOSE

## La desorientación del Gobierno ca...

(Viene de la página primera)

dores. Por ejemplo, la famosa ley de moratoria para deudores municipales.

En estos momentos, toda la literatura gubernativa gira alrededor de un proyecto emiccionista. Una vez más levantamos nuestra voz para decir que estamos enfrente de otra gran farsa. No soluciona en ninguna forma esa ley el problema de los trabajadores: por el contrario, es posible que lo agrave. No cabe aquí un análisis de esa ley, pero sí cabe una investigación somera de su espíritu. Vemos: se van emitir doce millones de colones. De ellos, se dedican once a la protección de los CAFETALEROS—oigase bien, de LOS CAFETALEROS—de LOS BANQUEROS y en general de los capitalistas. UN MILLON, nada más que UN MILLON, se dedica a emprender obras para ayudar a los sin trabajo cuyo número aumenta alarmantemente cada día. Naturalmente, un 70% de ese dinero será consumido en materiales, quedando nada más que 300 mil colones para jornales, suma que no alcanzará para dar trabajo a mil hombres durante dos meses. ¿No es cierto que el procedimiento no puede ser más ingenuo ni más cínico?

Pero hay más que decir: ya nos está hablando la prensa de un proyecto que discutirá el Congreso en estos días para suprimir el impuesto que pesa sobre el café. Es decir, que se va a proteger una vez más a los pobrecitos cafetaleros. Esto es el colmo: Se necesita tener espíritu de perro casero para no sentir indignación!

Y agreguemos a lo anterior, este otro hecho: el Congreso está discutiendo leyes de carácter político. Y los diputados están haciendo discursos pomposos y emitiendo en aire doctoral las más estúpidas opiniones. Y en eso se pasan las horas y los días.

Compañeros trabajadores, es necesario accionar. Exijamos por lo pronto las leyes de salario mínimo y de ayuda a los desocupados en la forma en que las presentó al Congreso el Partido Comunista: descansando todo su peso sobre las arcas de los capitalistas. El mismo Presidente burgués lo reconoce en su mensaje: la avaricia de "nuestros" capitalistas es un factor importante de "nuestra crisis" Pues obliguemos al Congreso a combatir esa avaricia. No nos dejemos engañar con proyectos de ley mediocres que pudieran ser presentados por los capitalistas, o por sus aliados, los demagogos reformistas, siempre en un afán de desorientar a las masas. La iniciativa tiene que ser nuestra, y nuestras demandas deben ser invariables e indeclinables, cueste lo que cueste.

## El Segundo Congreso Estudiantil Iberoamericano

Este Congreso de Estudiantes que se está celebrando en San Jose, tiene para nosotros especial importancia y nos proponemos comentarlo extensamente. Sin embargo, por razones especiales, nos reservamos ese comentario para el próximo número. TRABAJO sin embargo no quiere dejar de consignar hoy su más enérgica protesta, por el sabotaje de que han sido víctima la delegada de los estudiantes norteamericanos, y nuestro compañero Manuel Mora, Secretario General de nuestro Partido. Ese sabotaje es sintomático de un espíritu de reacción y de cobardía deshonoroso para gentes que se llaman jóvenes.